



Terrassa, 15-J de 1977: ganó el pueblo

Aquel miércoles, 15 de junio de 1977, cientos de hombres y mujeres madrugaron para garantizar que aquella jornada fuese muy especial, una jornada democrática, después de casi 40 años de dictadura. Era la primera vez que ejercían de interventores/as y apoderados/as. Se habían preparado a conciencia y a toda prisa durante los días anteriores (hacia escasamente dos meses de la legalización de los comunistas). El PSUC y otros partidos de izquierdas y de oposición al franquismo habían realizado sesiones de formación entre sus afiliados y habían elaborado normas y formularios sobre el proceso de constitución de las mesas electorales. El día antes, el de reflexión, si hizo un repaso general: como se haría el recuento, y como habría que proceder ante dudas, problemas en el censo y otros imponderables. Conscientes de que estábamos garantizando el derecho del pueblo a ejercer su voto. Muchas de las personas, curtidas (y también represaliadas) en las huelgas, manifestaciones y otras luchas populares, lucían sus mejores vestimentas. La organización aportó bocadillos y refrescos. Había que garantizar nuestra presencia en todas mesas con el fin de garantizar el derecho al voto democrático, con mayúsculas. Como nos recordaba el poeta "Todo estaba por hacer, y todo era posible".

Los colegios electorales abrieron a las nueve en punto. Pero los interventores y las interventoras del PSUC habían recibido la consigna de presentarse a las ocho. Muy pronto se pudo ver que la gente tenía ganas de votar, principalmente en los barrios obreros, en los barrios de las luchas vecinales, en las zonas más activas en la lucha por mejorar las condiciones de vida de la gente. Las personas más representativas (representación derivada de la acción reivindicativa) estuvieron presentes en muchos de los colegios electorales. Si hiciésemos una fotografía de los interventores/as y apoderados/as de aquel día, se reproduciría la nómina de la inmensa mayoría de personas que se habían dejado la piel en las fábricas, en el movimiento sindical, en los barrios, en las asociaciones de vecinos, en los centros juveniles y culturales, en las comisiones de solidaridad y en las instancias unitarias democráticas. Todas aquellas personas anónimas fueron las verdaderas protagonistas del 15-J de 1977, garantizando la gran fiesta democrática. "Mis manos, mi capital", el mítico cartel del PSUC, ejercía de contrapunto efectivo ante el gran despliegue publicitario de otras formaciones.

La jornada fue todo menos aburrida. Para muchos de nosotros era “el voto de nuestra vida”, el primer voto en libertad. El grado de civismo resultó extraordinario. Veníamos de un 1976 con grandes movilizaciones en la calle y de forzar la “salida a la superficie”, tal como se pudo evidenciar en el gran mitin del Sfèric “Socialismo en Libertad”, y de un 11 de septiembre multitudinario en Terrassa (10 de septiembre de 1976). Pero también de un mes de enero de 1977 cargado de incertidumbre, con los terribles asesinatos de los abogados laboralistas de Atocha, como nos recordó en “Siete días de enero” el director de cine J.A. Bardem, reivindicando al pueblo combativo de Madrid. Es necesario recordar que la gente joven de 18 a 21 años, no pudo votar aquel junio de 1977. “El derecho de voto a los 18”, una reivindicación impulsada por la Joventut Comunista de Catalunya y la UJCE, y que hizo suya la *Assemblea de Catalunya* durante los años 70, quedó recogida en la Constitución de 1978.

Pero hay que dejar constancia que muchas personas no pudieron ejercer su derecho a voto, a pesar de los esfuerzos de muchos interventores y apoderados. No aparecían en el censo, o figuraban en otros lugares difíciles de encontrar (más de un 15% el censo en Catalunya, según algunas estimaciones). Los viajes y consultas a las oficinas del padrón municipal fueron intensos. Nervios, insatisfacción y sentido de la responsabilidad a partes iguales. Por enzima de todo, había que cerrar y validar la jornada. “El caso más singular se produjo en Terrassa. Los cambios de colegios electorales afectaban a una gran parte del censo y obligaban a desplazarse de extremo a extremo de la ciudad (...) La dirección del PSUC, reunida permanentemente en la sede del comité central, envió urgentemente a Jordi Solé Tura. Después de intensas negociaciones con la Junta Electoral, ésta accedió a prolongar durante una hora y media el cierre de los colegios electorales de la ciudad. (...) El PSUC ganó las elecciones”. Lo recordó recientemente el historiador Andreu Mayayo en un acto del 80 Aniversario del PSUC, y está recogido en su libro *La ruptura democrática. Las elecciones del 15-J de 1977* (Editorial Afers, 2002).

Si, fue una gran fiesta democrática. El PSUC ganó en Terrassa las primeras elecciones democráticas, con más del 28% de los votos (en la circunscripción de Barcelona, un 20%). Sumando los votos de otras fuerzas de izquierda (PSUC 28,37%, PSC 25,02%, más otras candidaturas minoritarias, 4%), sin duda “el pueblo era mayoría”. Las papeletas de color sepia de la *Entesa dels Catalans* para el Senado: Benet, Candel, Cirici, obtuvieron un triunfo arrollador para la izquierda unitaria. Ese día abrimos una puerta a la esperanza. Es cierto que después llegaron los tiempos de las divisiones y las rupturas, y también de la conformación de otras mayorías; pero ésta es ya otra historia.

Ahora, cuando se cumplen 40 años de las primeras elecciones democráticas y nos movemos en territorios de memoria líquida, y a menudo de banalización y de perversión de la memoria democrática colectiva, conviene recordarlo. Venimos de donde venimos. “De una lucha persistente”, como nos recordaba Raimon. Estos días se ha presentado en nuestra ciudad el *Espai de Memòria i de Valors Democràtics*. Sugiero a las nuevas generaciones de historiadores e historiadoras rescatar del anonimato y poner en valor las personas que lucharon por las libertades y los derechos sociales, y que asumieron también la misión de garantizar en nuestra ciudad la fiesta democrática de aquel 15 de junio de 1977. La ignorancia es la peor de las enfermedades de la democracia. No debemos permitirlo. No podemos volver a la casilla de salida sin haber aprendido de la experiencia de 40 años.

Consol Hernández
Militante y apoderada del PSUC en las elecciones del 15-J de 1977